



Artículo del Excmo. Sr. Philippe Faure, Embajador de Francia en MØxico, publicado en el periódico Reforma MØxico, D.F.

¡Bienvenido a Francia, seæor Presidente!

Los próximos 14 y 15 de noviembre, el presidente Vicente Fox viajarÆ a Francia para efectuar una visita de carÆcter oficial. Se trata de su tercer viaje desde que resultóelecto en julio de 2000 y el cuarto encuentro con el presidente francØs, quien vino a Monterrey en marzo de 2002. La frecuencia de las reuniones entre Vicente Fox y el presidente de la Repœblica Francesa, Jacques Chirac, no se debe en lo absoluto a una coincidencia. Francia es una puerta de entrada para MØxico en Europa y MØxico goza en Francia de un inmenso prestigio por la riqueza de sus civilizaciones, el dinamismo de su cultura, la calidad de sus hombres y mujeres y, hoy día, por el Øxito de su economía y de su transición política. Estos moúltiples encuentros bilaterales son una muestra palpable de la amistad existente entre Francia y MØxico, entre los pueblos francØs y mexicano. Cientos de miles de franceses han tenido la oportunidad, durante estos œltimos 30 aæos, de visitar MØxico, y la admiración que se ha ido forjando por este país, por sus habitantes siempre hospitalarios, ha debido desempeæar un papel importante en el impulso de solidaridad recientemente manifestado por Francia y por las empresas francesas en favor de YucatÆn (mÆs de 5 millones de pesos para ayudar a los damnificados).

La visita que efectuarÆ este aæo Vicente Fox a París se produce en un contexto particular de estrecha cooperación franco-mexicana en el Æmbito político. Naturalmente cada uno de nosotros tenemos presentes la identidad de las posiciones francesa y mexicana en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, acerca de la cuestión iraquí. Sin embargo, las profundas convergencias políticas y diplomÆticas entre París y MØxico no se limitan al expediente iraquí o incluso al Consejo de Seguridad, del que forma parte MØxico desde el 1o. de enero pasado. Así, las posiciones manifestadas por el presidente Fox y por el presidente Chirac durante la œltima conferencia de Monterrey sobre el Financiamiento del Desarrollo muestran igualmente hasta quØ punto mexicanos y franceses comparten la misma preocupación de crear las condiciones de un mundo mÆs justo, mÆs solidario, en donde el ser humano no estaría sometido a la œnica ley del mercado. En los meses que nos separan de la celebración de la reunión ministerial de la OMC en Cancœn, en septiembre de 2003, nuestros dos países van igualmente a intensificar su diÆlogo para que esta reunión sea un Øxito.

Es entonces en este contexto que los presidentes Chirac y Fox van a entrevistarse en unos días. Naturalmente van a evocar los grandes expedientes internacionales y, haciendo un balance de nuestras relaciones bilaterales -satisfactorias desde cualquier punto de vista-, van a estudiar juntos las posibilidades de desarrollarlas todavía mÆs, en especial en el Æmbito económico



y comercial.

México ofrece a nuestras empresas las características contrastantes de un país emergente con sus ventajas y sus factores de riesgo. En este mercado, Francia está presente con por lo menos 650 filiales, las cuales representan entre el 5 y 6 por ciento de los flujos anuales de inversión directa que entran a México, y que emplean aproximadamente a 75 mil personas. En realidad, prácticamente todos nuestros grandes grupos industriales y de servicios no financieros, así como varias decenas de pequeñas y medianas empresas, han invertido en México ya sea directamente desde Francia o por medio de sus filiales en América del Norte o en España, principalmente. Nuestras exportaciones alcanzan 15 mil millones de pesos anuales, de los cuales un tercio son bienes de equipo; otro más abarca productos intermediarios para ser transformados in situ, y el último tercio comprende bienes de consumo, que se dividen cada uno de ellos entre productos tradicionales de Francia, vehículos automotores -en pleno crecimiento en parte gracias al Acuerdo de Libre Comercio Unión Europea-México- y productos agroalimenticios, los cuales sufren todavía y con regularidad de los obstáculos sanitarios para la importación.

Para que nuestras empresas pudiesen contender en condiciones de igualdad con las empresas competidoras de Estados Unidos y de Canadá, la Unión Europea negoció con México un Acuerdo de Libre Comercio, el cual entró en vigor en 2000, seis años después del TLC que también había instaurado un libre comercio entre los países de América del Norte.

El viaje del presidente Fox a Francia permitirá fortalecer esta dinámica de intercambios y de inversión. El señor Fox entablará en París lazos directos con los dirigentes de las principales empresas francesas. Sus diferentes entrevistas permitirán igualmente evocar los grandes expedientes relativos a la evolución económica (perspectivas de reactivación del crecimiento, competitividad del aparato productivo mexicano), a las negociaciones comerciales multilaterales (agenda de Doha), a las necesidades de infraestructura (apertura a los inversionistas extranjeros en los sectores de la energía y el agua, proyectos en el sector de transportes y de la energía...) y a las cuestiones de acceso al mercado así como de seguridad de las inversiones.

Más allá de las cuestiones económicas y comerciales, el presidente Fox podrá igualmente aprovechar sus entrevistas para evocar el modelo francés de descentralización. En Francia como en México, se ha iniciado un debate sobre el reparto de competencias entre el poder central y los organismos regionales (regiones en Francia, estados en México). En ambos países, este debate se refiere igualmente a las fuentes de financiamiento (transferencias del Estado central, recursos propios de las entidades locales). Tenemos mucho que aprender mutuamente sobre estas cuestiones.

Los dos presidentes trabajarán igualmente para hacer más productiva la cooperación bilateral en los ámbitos cultural, científico y técnico. En efecto, el éxito de películas mexicanas en Francia (Amores perros, Japón, Y tu mamá



PRESIDENCE DE LA REPUBLIQUE

tambiØn) y francesas en MØxico (Le fabuleux destin d'AmØlie Poulain, Le pacte des loups) -gracias principalmente al festival de Acapulco y al 6o. Tour del cine francØs-, el brillante Øxito de la exposiciØn de Yann Arthus Bertrand, La Tierra vista desde el cielo -que atrajo a millones de mexicanos sobre la principal avenida de MØxico y posteriormente en Veracruz y Guadalajara-, o incluso los 35 mil alumnos que aprenden francØs en las 63 alianzas francesas con las que cuenta MØxico, son el testimonio de la proximidad cultural entre nuestros dos paÍses.

Ambos presidentes, preocupados por fortalecer esta dinÆmica, evocarÆn sin duda el expediente de la Casa de MØxico en Toulouse así como el fortalecimiento y la intensificaciØn de la cooperaciØn cientÍfica franco-mexicana, a travØs del proyecto de creaciØn de un polo cientÍfico franco-mexicano en MØxico. Los mandatarios estudiarÆn igualmente las modalidades de introducciØn de una segunda lengua extranjera obligatoria en la enseæanza secundaria mexicana con la perspectiva de desarrollar, en este marco, la enseæanza del francØs.

Finalmente, el presidente de la Asamblea Nacional francesa -tal como lo ha hecho cØnicamente con los pocos jefes de Estado extranjeros con quienes Francia mantiene una relaciØn particularmente privilegiada- invitarÆ al presidente Fox a pronunciar un discurso, en su lengua materna, frente a los parlamentarios franceses. Esta invitaciØn de los diputados muestra una vez mÆs, tal como lo dijo el general De Gaulle en MØxico en 1964, que Francia y MØxico avanzan realmente "mano en la mano".

|